

SAINETE NUEVO

TITULADO

FUERA.

PERSONAS.

Don Terencio.	Martin.
Niquiñaque, gracioso.	Doña Margarita
Don Genaro.	Pepa.

Mutacion de patio ó portada cerca de la sala, que es entrada á la casa de don Terencio, puerta al segundo bastidor de la izquierda, que da entrada á toda la casa.—Sale don Terencio de casaca, sombrero y baston.

Terencio Qué hora será? Yo no sé,
 porque el reloj mio anda
 cuando quiere, y para eso
 ó se adelanta ó se atrasa!
 Sobre poco mas ó menos
 ya será hora: vaya, vaya,
 este criado perverso
 hace una hora que á la plaza
 lo mandé que me trajera,
 para cenar hoy en casa,
 una asadura de cerdo,

y el gran bribon tanto tarda,
 que estoy por desesperarme;
 mas ya viene: llega, acaba.
 Qué risa es esa, salvaje?

Sale Niquiñaque con un papel.

Niq. Como usted á saber llegara
 de qué me rio, se habia
 de reir á carcajadas.

Ter. Pues cuéntalo.

Niq. Deme usted
cuatro cuartos por la gracia,
y de Pe á Pa le encajo
cómo fué.

Ter. Con una estaca
te romperé una costilla
si te me vienes con chanzas.

Niq. No señor, yo lo agradezco,
oiga usted el cuento: de casa
salí (como usted mandó
á decir con la criada)
á comprar una asadura:
iba por ella en volandas
por tenerla, y me dijo
la cocinera que estaba
con jaqueca, y no podia
asistir á cocinarla,
por lo que era menester
que yo á usted se la guisára.
como no he sido hostelero
ni cocinero, dudaba
cómo, con qué y de qué forma
la tal cosa se estofaba;
por fin me determiné,
fui por ella, y al que estaba
vendiendo le pregunté
de qué forma se guisaba?
y me dijo que la mas
sabrosa y pulida salsa
que podia hacerle, era con
manteca, vino, avellanas
y otras cosas imposibles
que en mi memoria guardara:
por lo que le supliqué
que en un papel lo apuntára
y no se me olvidaria:
hízolo de buena gana;
tomé pues mi papelito,
y viniendo por la plaza
llegó un perro, y sin decir
oste ni moste, me agarra
la asadura entre sus dientes,
y mas veloz que una bala
iba saltando con ella
alegre como una pascua.

Yo que le veia correr,
me reia con gran gana
de ver que el muy inocente
con la asadura se escapa
sin saber cómo se guisa
ni cómo se hace la salsa,
porque yo tengo en mi mano
el papel que lo relata.

Ter. Pues el perro necesita
para comerla que le hagan
guisado alguno?

Niq. La come
cruda?

Ter. Y muy cruda.

Niq. Caramba!
sin guisarla le hará daño.

Ter. A los perros no les daña.
Deja, chilindrinas, y oye:
Yo tengo que irme de casa
por todo el dia de hoy
á mi huerta. A ti encargadas
dejo mis cosas, mi hija,
y el mueble de la criada:
y púes que viudo me encuentro
(de lo que doy á Dios gracias)
cumple tú conmigo bien,
que si acaso me da gana
de casarme, puede que...

Niq. Conmigo usted se casára?

Ter. Calla hombre, no digo eso.
Si, que por no dar madrastra
á mi hija la dotaria,
y tal vez te la entregara.

Niq. A mí!

Ter. A ti.

Niq. A mí!

Ter. A ti.

Niq. Vaya, usted, señor, se chanza.

Ter. No me chanzo, tú eres hijo
de buenos padres, tu cara
no es maleja, aunque un poquillo
la persona estafalaria,
pero en vistiéndote...

Niq. Ya:
solo saber ahora falta

si querré casarme.

Ter. Eh!

Querrás?

Niq. No querré.

Ter. La causa?

Niq. Amo mio, usted ya es viejo,

y las culpas atrasadas

lo tienen algo achacoso:

y si á las primeras aguas

se revuelven los humores

vá usted á mascar tierra: Vaya

que me encontré ya casado,

que heredamos cuanto haya,

que en gastos de boda, entierro,

médicos, botica, y cuanta

zarandaja se ha ofrecido

se fué la mitad sin falta

del caudal: Luego la niña,

como ama de su casa

y legítima heredera,

triunfa, derrocha, malgasta

en bailes, cenas, cortejos

y ungüentos para la cara.

Eh, ya se acabó el dinero:

quedan algunas alhajas;

se venden para comprarle

un vestido á una operanta,

y nos quedamos asperges

cantando la nininaína:

Empieza á tener la esposa

ánimas de heredero: cata

que se le antoja comer

hongos de Menomotapa,

que se los traigan preciso,

y lo mas preciso falta:

Qui faciendum?

He de ahorcarme?

Llega la hora en que clama

mi esposa por dar empujes;

y á un empujon, ahí es nada:

cátate otra pacotilla.

A esto me dice mi amada

consorte: yo necesito,

marido mio, de una ama.

Necesito...ya usted sabe

lo que necesita: canta

(al compás de mi paciencia)

Juan carbon, Juan ensalada.

Juan aceite, Juan vinagre,

Juan carnero, Juan castañas:

y yo respondo, Juan cuernos,

que en mi cabeza se hallan

tales embolismos,

es imposible que haga

intenciones de casarme

aunque me hicieran Tetrarca.

Ter. Dices bien,

porque el buey suelto....

Niq. Las costuras le hacen llagas.

Ter. Ya que no quieras casarte,

con todo, mi confianza

la dejo en tí, para que

no dejes que nadie en casa

entre á hablar con las niñas.

Niq. Descuide usted

que aunque lanza

á lanza, viniese don

Quijote con Sancho Panza

no pasarian del umbral

sin quedar en la estacada.

Ter. Pues para advertirlas á ellas

de todo, voy á llamarlas.

Ah muchachas: Margarita, Pepa.

Salen por la izquierda Margarita

y Pepa.

Las dos. Señor, qué nos manda V?

Ter. Chicas, yo me voy

ahora á mi huerta, de entrambas

espero guardéis el mismo

respeto que si me hallara

presente yo, á Niquiñaque,

pues es mi gusto que haga

con vosotras los oficios

de padre, pues confianza

tengo de sus procederes.

Marg. Descuidese usted que en nada

faltaremos al respeto

que exige nuestra crianza.

Ter. Quedaos con Dios: Niquiñaque, cuenta con lo que te encarga mi cuidado.

Niq. Usted descuide... (*Vase D. Ter.*) que no, no habrá falta en nada. Niñas?

Pepa. Qué hay?

Niq. Marchad adentro, que ya empieza mi eficacia á ejercer las facultades que mi buen amo me encarga.

Marg. Ya nos iremos.

Niq. Prontito.

Pepa. Poca bulla y pocas plantas, que no tengo la cabeza para oír mamarrachadas.

Niq. Cómo! qué término es ese á un hombre de mi prosapia?

Pepa. Ah! el buen Niquiñaque descende de la Giralda.

Niq. Vaya, con gente sin barbas no quiero gastar razones.

Marg. A su ama bravatas!

Pepa. demosle una tunda y no volverá á echar plantas.

Pepa. Mejor será. *Le dan una soba.*

Niq. Ay qué demonios, que me repelan las barbas.

Marg. Por cierto buen pedagogo mi padre me destinaba.

Niq. Ahí no es nada, ¡San Macariol de perro dogo me tratan.

Las dos. Toma estos cuantos pellizcos en pago de tu eficacia.

Vanse izquierda.

Niq. Ay! ay! malditas seais: ciertamente que me tratan como si fuera su padre: no, pues ahora en la trampa caisteis que os echo la llave, y no saldreis para nada.

Cierra la puerta izquierda

Voy... mas cádate á los novios de mi ama y la criada; ellos me matan á palos porque les dije no hablaran con ellas, ó que á mi amo al punto se lo contaba, no hay duda; hoy es día aciago y todo será desgracias.

Han salido por la derecha don Genaro y Martin, y hablan aparte.

Gen. Vamos á ver si logramos echarla de casa, y sea del modo que hemos dispuesto.

Mart. Vamos á ver. Qué paciencia, Niquiñaque, te acompaña cuando á esta hora debieras haber echado á correr á remediar la tragedia que contra el caudal de tu amo está pasando en la huerta.

Niq. Pues qué es lo que ha sucedido?

Gen. Ahí no es nada: á la hora de esta ya es tu amo casi pobre.

Niq. Pues quién le roba la hacienda?

Mart. La desgracia.

Niq. Qué desgracia?

Mart. Echa á correr con viveza á remediar el estrago.

Niq. Y á dónde?

Gen. Dónde? A la huerta.

Niq. Pues voy por el sombrero.

Marg. Ahora te detienes en frioleras?

Niq. Pues iré sin él.

Mart. Corriendo.

Niq. Corriendo voy: pero sepa yo á lo que voy, y qué desgracia es la que pasa en la huerta.

Gen. Que la riña de tu amo está ardiendo, sin que pueda apagar nadie el incendio.

Niq. Ay Dios qué infausta tragedia! San Anton sea con nosotros.

Mart. Anda corriendo, qué esperas?

Niq. Voy volando: y arde mucho?

Gen. Un dolor es ver las cepas arder, sin haber un alma que cortar el fuego pueda.

Niq. Jesus, Jesus, qué desgracia! voy... una pregunta suelta.

Gen. Vaya, di.

Niq. Y usted ha visto el fuego?

Gen. Por mis ojos, y no quedan mas que seis cepas ú ocho en la viña, que no sean arrasadas del incendio.

Niq. Pues si hay de aquí allá tres leguas todo estará hecho cenizas cuando yo llegue, y no es cuenta que tome yo un tabardillo y nada remedie; sea lo que Dios quisiere.

Gen. Hombre, *Aparte los dos.*

mal nos salió nuestra idea:

mejor es lo que pensamos

antes, en darle cuarenta

ó cincuenta pesos, pues

el dinero es llave maestra

hasta de los corazones.

Mar. Bien decís: vamos, y sea pronto, antes que venga el viejo.

Gen. Pues entablemos la arenga.

Dime, hombre, bastarán

veinte y cuatro, serán treinta?

Niq. Si serán palos, Dios mio!

Mar. No serán treinta,

cincuenta y fuertes.

Niq. San Sinforiano

permita no sea Palencia.

Mar. Oyeme aquí, Niquiñaque,

todo cuanto de la huerta

y de la viña hemos dicho

ha sido todo pamema,

por hacerte que de casa

por un buen rato salieras

para hablar nosotros dos

con las muchachas; mas piensa

nuestro buen juicio ahora

regalarte, porque puedas comprarte un vestido; con que si consientes que con Pepa y con Margarita, yo y mi amo, aquí á la puerta dos palabritas hablemos, estando de centinela tú, por si su padre viene; hemos de darte cincuenta pesos fuertes cabalitos.

Niq. Conque quieren á la puerta hablar solo dos palabras con Margarita y con Pepa, y darme cincuenta duros por esta condescendencia?

Gen. Si.

Niq. Me convengo.

Adios honra montañesa, ya se la llevó el demonio en cuanto olió las pesetas.

Gen. Vaya, hombre, en qué te detienes?

Niq. Ya voy corriendo á traerlas.

Ah... muchacha! Margarita.

Saca á Margarita en brazos por la puerta izquierda.

Don Genaro aquí está.

Va por la otra.

Marg. Querido Genaro mio...

Gen. Qué de fatigas me cuesta verte y hablarte!

Saca Niquiñaque á Pepa.

Niq. Martin, aquí está estotra.

Mart. Mi prenda...

Pepa. Querido Martin, mi bien...

Niq. Ahora me llevo esta.

Vase con Margarita.

Gen. Cómo tan presto? oye, aguarda.
Sale Niquiñaque y se lleva á Pepa,
cierra con llave la puerta y vuelve al
teatro.

Niq. Vámonos corriendo, Pepa.

Mart. Aguarda con mil diablos.

Gen. Cierto que ha estado buena
 la locura.

Mart. No he visto otra.

Niq. Ahora la paga venga.

Mart. Cómo hemos de pagarte
 si apenas hablar nos dejas,
 cuando las vuelves á dentro
 y luego la llave echas.

Niq. Ustedes me han dicho á mi
 que querian hablar con ellas
 tan solo dos palabritas:
 las hablaron, y así vengan
 los cincuenta mejicanos
 pues yo cumplí mi promesa.

Mart. Hombre, qué material eres!
 Dos palabras, cosa es cierta,
 quiere decir un par de horas,
 ó á lo menos hora y media.

Niq. Díganme ustedes
 que quieren ámpliamente
 hablar con ellas
 dos ó tres horas, ó cuatro
 y está entendida la idea.

Mart. Eso, eso.

Niq. Pues me parece
 (salvo meliori) que hicieran
 lo que voy á proponer.

Mart. A ver, dí.

Niq. Toda decencia
 No es buena siempre?

Mart. Es así.

Niq. Hay mil gentes que si llegan
 a ver que mi amo ha salido
 y que entran con tal llaneza
 dos petrimetros, de juro
 murmurarán sin conciencia.
 Mejor es que entren ustedes:
 traten allá lo que quieran

con satisfaccion, y así
 se evita el que malas lenguas
 hablen lo que no es razon
 contra gentes de modestia.

Gen. Es idea como tuya.

Mart. Qué grandemente
 que piensas!
 solo una dificultad
 encuentro: ¿y si el padre llega?

Gen. Que nos avise Juanillo.

Mart. El cómo ha de ser,
 contempla mi discurso.

Niq. Yo diré
 que viene el viejo.

Mart. No pega.

Niq. Que viene el padre.

Mart. Tampoco:
 Una palabra que tenga
 dos sentidos ha de ser.

Niq. Pero cuál será?

Mart. Di... *Fuera.*

Niq. Quédense ustedes con Dios.

Mart. No, no te vayas, espera:
 si lo que quiero decir
 es, que cuando el padre venga
 digas *Fuera*, para que
 nosotros á toda prisa
 salgamos.

Niq. Ay! ya lo entiendo:
 con que yo para que sepan
 que llega el padre, diré
Fuera.

Gen. Esa será la seña.

Niq. Y ustedes al instantito
 corriendo saldrán á *Fuera*?

Los dos. Sin detenernos.

Niq. Pues vayan
 sin tener la menor pena
 y hablen cuanto les dé gana
 hasta que yo diga *Fuera.*

Gen. Cuidado, que avises, chico!

Niq. Primero el dinero venga.

Gen. Ahí lo tienes todo en oro.

Niq. Entren ustedes, no teman.
Abre y los entra.

Qué fortuna que he tenido!
vean ustedes con cincuenta
pesos fuertes de ganancia
á Niquiñaque: de qué procede?
de nada, de una friolera,
de un trabajo que no vale
dos cuartos, por decir fuera.

*Sale don Genaro y Martin por la puerta
izquierda tropezando por la
prisa.*

Los dos. El padre, el padre.

Niq. Por dónde
viene el padre?

Mart. Aquesta es buena!
pues no avisaste diciendo
Fuera?

Niq. Miren qué pamemal
Yo estaba hablando conmigo
sin que por aviso fuera.

Mart. Por salir pronto me he hecho
un chichon en la cabeza.

Gen. Yo por correr me he dado
un trastazo en esta pierna.

Niq. Vaya, adentro.

Los dos. Pues cuidado.

Niq. Ya que entráis á hablar con ellas,
el cuidado es, proceder
en un todo con modestia.

Gen. Pues de nosotros podia
pensarse de otra manera?

Mar. Además de esto, las niñas
son muy honestas doncellas,
recatadas, virtuosas
y con extremo muy buenas.

Niq. Muy buenas; parece
que hablan ustedes
por experiencia.

Mart. Nosotros no, mas la vista
no creo engañarse pueda.

Niq. No puede? pues cuando va
alguno á comprar manteca
de Flandes, prueba de una
y de otra, hasta que encuentra

una buena que le gusta:

por qué asegura que es buenar

Mart. Solo por que la ha probado.

Niq. Pues aplique usted la cuenta.

A la mujer y al caballo,

el que le lleva la rienda,

conoce sus intenciones,

los demas no la penetran.

Gen. Me gusta tu genio, toma
diez duros por la agudeza.

Mart. Toma otros diez.

Niq. Vaya, entren
y prosigan con su arenga.

Los dos. Está bien.

Los entra á los dos.

Niq. He encontrado un buen oficio
cuando uno menos lo piensa
le da la fortuna un gusto
completo: yo, con setenta
pesos fuertes bien podré
comerciar: pondré una tienda
de carbon, aceite, y sal,
pajuelas, medias de seda,
vinagre, galones de oro;
de suerte que en doce meses,
que son los que el año cuenta,
tendré de caudal, sin duda,
ochocientos y cuarenta
duritos...

Sale don Terencio derecha.

Ter. Juanillo, has visto
si la llave de la puerta
del lagar me la he dejado
caer de la faltriquera
por aquí?

Niq. Por dónde vino
este demonio: aquí *Fuera*
no se le ha caido á usted,
porque cuando usted fué *Fuera*
la llevaba en el bolsillo,

y así la perdería *Fuera*,
ó en el camino.

Ter. No puedo
discurrir adonde sea.

Niq. Y en hallando usted la llave
se vuelve usted luego á ir *Fuera*?

Ter. Precisamente: ha venido
alguno á buscarme?

Niq. Fuera
lo he dicho á don Antolin,
que estaba usted, que de *Fuera*
vino á á buscarle, y me dijo
que en viniendo usted de *Fuera*
le dijera habia venido
aquí para que usted *Fuera*
á su casa, y me encargó
que cuando posible *Fuera*...

Ter. Calla, con mil de á caballo,
y no digas tantos *Fueras*.

Niq. Señor, no se enfade usted,
porque si yo digo *Fuera*,
es porque *Fuera* razon
que dijese estaba *Fuera*;
y así pues á *Fuera* ha estado,
y se ha de volver á *Fuera*,
Fuera, ó no *Fuera* razon,
debo decir que está *Fuera*.

Ter. Déjame con mil demonios:

Váse por la izquierda.

malditos sean tus *Fueras*.

Niq. De esta
vez nos pega fuego
y ardemos hechos pavesas.

*Salen don Genaro, Margarita, Mar-
tin y Pepa huyendo de don Terencio
que sale tras ellos con el baston por
la puerta izquierda.*

Ter. Bribones, cómo en mi casa
os hallo de esta manera!

Gen. Señor don Terencio, oid:
de vuestra hija la belleza
me ha gustado, y os la pido
para esposa.

Mart. Y yo á la Pepa.

Ter. Pues si vosotras quereis
yo es preciso me convenga.

Las dos. Nosotras somos gustosas.

Ter. Pues casaos enhorabuena.

Niq. Estaban ustedes dentro
del pajar que tantos *Fueras*
no han oido?

Mart. Calla, hombre,
por cierto que eres un bestia.

Gen. A prevenir, pues, las bodas
luego.

Niq. Pues qué resta?

Gen. Pedir humildes perdon.

Todos. De todas las faltas nuestras.

FIN.

MADRID. — Despacho : Sucesores de Hernando, Arenal, 11.